

Es un caso cerrado,
excepto para ella.

Asesinato para principiantes

HOLLY JACKSON

booket

HOLLY JACKSON

Asesinato
para
principiantes

Traducción de Cristina Carro





La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Título original: *Good girl's guide to murder*

© Holly Jackson, 2018

Publicado originalmente por Egmont UK Limited, The Yellow Building, 1 Nicholas Road, London, W11 4AN

© de la traducción: Cristina Carro, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2020, 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

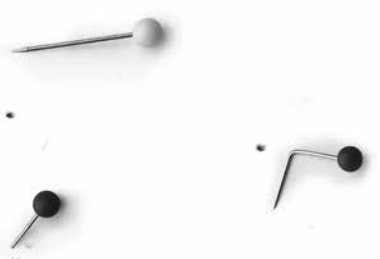
Adaptación de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta a partir de la idea original de Harper Collins

Primera edición en Colección Booket: febrero de 2026

Depósito legal: B. 254-2026

ISBN: 978-84-08-31541-4

Impreso en España



Uno

Pip sabía dónde vivían.

Todos los vecinos de Little Kilton lo sabían.

La casa era algo así como la mansión encantada de la ciudad, la gente aceleraba cuando pasaba por delante y cortaba sus conversaciones. En ocasiones, las pandillas de chavales que se dejaban caer por allí a la vuelta del colegio se retaban entre sí a acercarse corriendo y tocar la verja.

Pero quienes habitaban aquella casa encantada no eran fantasmas, sino tres personas tristes que intentaban continuar con sus vidas. No había luces que se encendiesen y se apagasen solas, ni sillas que se cayesen al suelo sin que nadie las tocase; lo terrorífico de la casa eran las pintadas que decoraban los muros, «escoria», y las ventanas rotas a pedradas.

Pip no entendía que no se hubiesen mudado. No es que tuvieran que hacerlo, claro, no eran culpables de nada. Pero no sabía cómo eran capaces de seguir allí.

Pip sabía unas cuantas cosas; sabía que «hipopotomostrosesquipedaliofobia» era el término técnico para el miedo a las palabras largas, o que los bebés nacían sin rótula; podía recitar las mejores frases de Platón y Catón sin equivocarse en una coma y sabía que existían más de cuatro mil clases de patata. Pero no sabía cómo la familia Singh era capaz de permanecer aquí, en Kilton, bajo el peso de las miradas de asombro, de los comentarios susurrados pero que se oyen igual,

de los educados saludos de los vecinos que ya nunca se convertían en conversaciones reales.

Para colmo de sus males, la casa estaba muy cerca del instituto de Little Kilton, donde habían estudiado Andie Bell y Sal Singh, y adonde Pip volvería en un par de semanas para cursar el último año, en cuanto el sol de agosto dejara paso a septiembre.

Pip se detuvo y apoyó la mano en la verja, demostrando más valor que la mitad de los chavales de la ciudad. Con la mirada recorrió el camino que llevaba hasta la puerta de la casa. Aunque no eran más que unos cuantos metros, para ella se abría un abismo entre el lugar donde se encontraba en ese momento y la puerta de entrada. A lo mejor era una mala idea, eso ya se le había pasado por la cabeza. La mañana era soleada y Pip sintió que el sudor le resbalaba por la parte posterior de las rodillas debajo de los vaqueros. Bueno, tal vez solo fuese demasiado arriesgada... Y los grandes sabios y pensadores de la historia siempre recomendaban arriesgarse y abandonar la zona de confort. Claro que estas palabras justificaban incluso las peores ideas...

Desafiando ese abismo con paso firme, caminó hasta la puerta y, tras una pequeña pausa, que utilizó para reafirmar su resolución, golpeó tres veces con los nudillos. Su reflejo le devolvió la mirada: el pelo oscuro que el sol había aclarado un poco en las puntas, la cara pálida a pesar de la semana de vacaciones en el sur de Francia, los penetrantes ojos de un verde terroso preparados para el impacto.

Tras el sonido de descorrer una cadena y abrir las dos vueltas de la cerradura, la puerta se abrió solo un poco.

—¿Hola? —dijo él, con una mano en el quicio.

Pip parpadeó en un intento de que su mirada no pareciera tan asombrada, pero le costaba evitarlo. El chico se parecía muchísimo a Sal, al que ella conocía de los reportajes de la

televisión y las fotos de los periódicos. El mismo cuya imagen empezaba a borrarse de su memoria adolescente. Ravi tenía el pelo igual que su hermano, alborotado y peinado hacia un lado, las mismas cejas espesas y arqueadas, la misma piel dorada.

—¿Hola? —insistió él.

—Estooo... —Pip reaccionó tarde. Su cerebro estaba ocupado procesando que, a diferencia de Sal, él tenía un hoyuelo en la barbilla, igual que ella. Y que estaba aún más alto que la última vez que lo había visto—. Sí, perdona, hola. —Hizo un movimiento raro con la mano, como un saludo que se quedara a medias, algo que inmediatamente lamentó.

—Hola.

—Hola, Ravi —saludó ella—. Claro, tú no me conoces... Soy Pippa Fitz-Amobi. Voy al mismo instituto al que ibas tú, tengo dos años menos.

—Ah.

—Me preguntaba si podría robarte un poco de tiempo. Solo será un instante. Bueno, uno no... ¿Sabías que la palabra «instante» viene del verbo latín *instare*, que, como intransitivo, significa «mantenerse sobre algo»? Te preguntarás cómo pasó a significar «breve intervalo de tiempo». La explicación viene de la expresión *tempus instans*, es decir el momento exacto en el que el tiempo está sobre ti, y de ahí, omitiendo la palabra *tempus*, *instans* pasó a significar «breve momento del presente» y, por extensión, cualquier momento fugaz. Así que, en realidad, no será solo un instante, serán varios. ¿Puedo molestarte varios instantes?

Madre mía, esto es lo que le pasaba cuando se ponía nerviosa o estaba en una situación complicada; empezaba a soltar datos y luego encima trataba de bromear con ellos. Y la cosa no acababa ahí: la Pip nerviosa se convertía en una especie de superpija, ya que pasaba de su habitual acento de clase

media a una triste imitación del de clase alta. «Solo será un instante», ¿en serio? ¿Qué tipo de persona normal habla así?

—¿Qué? —preguntó Ravi con expresión confusa.

—Nada, no me hagas caso —dijo Pip, de vuelta a su acento normal—. Estoy haciendo el PC y...

—¿Qué es un PC?

—Proyecto Complementario.* Es un trabajo que haces de forma individual para complementar los exámenes y subir nota en el curso anterior a la selectividad. Puedes elegir cualquier tema que te guste.

—Ah, es que no llegué a ese curso —dijo él—. Dejé el instituto en cuanto pude.

—Ya, bueno. Quería saber si podría entrevistarte para este proyecto.

—¿De qué trata? —El chico frunció las oscuras cejas.

—Pues... es sobre lo que pasó hace cinco años.

Ravi resopló y el labio se le torció en un gesto que presagiaba enfado.

—¿Por qué? —preguntó.

—Porque no creo que tu hermano sea culpable, y voy a tratar de demostrarlo.

* Se refiere al EPQ, *Extended Project Qualification*, una especie de trabajo de investigación que algunos estudiantes británicos realizan para completar calificaciones y asegurarse el acceso a buenas universidades. (N. de la T.)

Registro de producción. Entrada n.º 1

El registro de producción sirve, normalmente, para dejar constancia de los obstáculos que puedas encontrarte en la investigación, así como de los progresos y los objetivos del trabajo. Mi registro de producción, sin embargo, será un poco distinto: reflejaré aquí todos los datos que obtenga en la investigación, tanto los relevantes como los irrelevantes, puesto que, de momento, no sé cuál será la conclusión final, ni qué cosas resultarán importantes o no. No sé cuáles son los objetivos de este trabajo. Solo me queda esperar a ver cuál es mi perspectiva al final de la investigación y cuál será el artículo que, en consecuencia, escribiré. [¿Esto no suena un poco como un diario?]

Espero que el resultado no sea el ensayo que le propuse a la señora Morgan. Espero sacar a la luz la verdad. ¿Qué fue lo que le ocurrió a Andie Bell el 20 de abril de 2012? Y, si como yo creo, Salil Sa/ Singh no es culpable, entonces ¿quién la mató?

No creo que consiga resolver el caso y descubrir a la persona que asesinó a Andie. No soy agente de policía, no dispongo de acceso a un laboratorio forense (obviamente), no albergo falsas esperanzas. Pero sí espero que mi investigación ponga al descubierto hechos y consideraciones que puedan establecer una duda razonable respecto a la culpabilidad de Sal, y de ese modo sugerir que la policía cometió una equivocación al cerrar el caso tan pronto y sin profundizar lo suficiente.

Así pues, mis métodos de investigación serán los siguientes: entrevistas a todos los que tengan algo que ver con el caso, seguimiento obsesivo de las redes sociales y una especulación enloquecida, completamente desquiciada.

[iiiNO DEJAR QUE LA SEÑORA MORGAN VEA ESTO!!!]

De este modo, la primera fase del proyecto consiste en investigar lo que le sucedió a Andrea Bell —más conocida como Andie— y las circuns-

tancias que rodean su muerte. Extraeré dicha información de las noticias del periódico y de las ruedas de prensa que dio la policía en aquel momento.

[Vete apuntando las referencias que usarás para no tener que buscarlas luego.]

Copio y pego el primer artículo periodístico que informó de su desaparición:

Andrea Bell, de diecisiete años de edad, desapareció de su casa en Little Kilton, Buckinghamshire, el pasado viernes.

Dejó su domicilio al volante de su coche, un Peugeot 206 negro, llevando consigo su teléfono móvil y sin portar ningún tipo de equipaje adicional. La policía dice que su desaparición es «completamente impropia de su comportamiento habitual».

Los agentes llevan todo el fin de semana rastreando los bosques cercanos al domicilio familiar.

Andrea, conocida como Andie, es una mujer de raza blanca, ronda el metro setenta, de pelo largo y rubio. Se cree que en la noche de su desaparición llevaba vaqueros oscuros y un jersey azul corto.¹

Los siguientes artículos ofrecían información nueva relativa a la fecha en la que Andie había sido vista por última vez y el intervalo de horas en las cuales pudo ser secuestrada.

Andie Bell fue «vista con vida por última vez por su hermana pequeña, Becca, alrededor de las 22.30, el 20 de abril de 2012».²

Esto fue corroborado por la policía en una rueda de prensa el jueves 24 de abril: «Las imágenes de la cámara de seguridad ubicada en el exterior del Banco STN de High Street, en Little Kilton, confirman que el coche de Andie abandonó su casa alrededor de las 22.40».³

De acuerdo con la declaración de sus padres, Jason y Dawn Bell, Andie «había quedado en recogerlos en casa de unos amigos, donde estaban

1. www.gbntn.co.uk/news/uk-england-bucks-54774390 23/04/12

2. www.thebuckinghamshiremail.co.uk/news/crime-4839 26/04/12

3. www.gbntn.co.uk/news/uk-england-bucks-69388473 24/04/12

cenando, a las 00.45». Cuando Andie no apareció ni contestó al móvil, ellos empezaron a llamar a amigos de la chica para ver si alguno sabía de su paradero. Jason Bell «llamó a la policía para denunciar la desaparición de su hija a las 03.00 del sábado».⁴

Así que, sea lo que sea lo que le pasó a Andie Bell esa noche, ocurrió entre las 22.40 y las 00.45.

Este parece un buen lugar para incluir la transcripción de mi entrevista telefónica de ayer con Angela Johnson.

4. Forbes, Stanley, «La verdadera historia del asesino de Andie Bell», *El Correo de Kilton*, 29/04/12, pp. 1-4.

Transcripción de la entrevista con Angela Johnson, del departamento de personas desaparecidas

Angela: Hola.

Pip: Hola, ¿es usted Angela Johnson?

Angela: Sí, ¿eres Pippa?

Pip: Sí, muchas gracias por contestar al email que le mandé.

Angela: De nada.

Pip: ¿Le importa si grabo esta entrevista para poder transcribir-la luego y usarla en mi proyecto?

Angela: Adelante, no tengo ningún inconveniente. Siento no disponer más que de diez minutos. Bueno, ¿qué quieres saber sobre nuestro trabajo?

Pip: Pues me gustaría que me explicara un poco qué es lo que pasa cuando se denuncia una desaparición. Cómo es el protocolo y cuáles son los primeros pasos que da la policía.

Angela: A ver, cuando alguien llama al 999 o al 101 para denunciar una desaparición, la policía intenta conseguir la mayor cantidad posible de detalles para valorar el riesgo potencial de la desaparición y así poder elaborar una respuesta policial adecuada. En este primer momento, se preguntan cosas como el nombre, la edad, descripción de la persona, cómo iba vestida la última vez que fue vista, las circunstancias de su desaparición, si es propio de ella irse sin decir nada, si se ha marchado a pie o en algún vehículo, si fue en un vehículo, las características de este... Con dicha información, la policía establece si es un caso de bajo, medio o alto riesgo.

Pip: Y ¿qué circunstancias tendrían que darse para que fuera considerado un caso de alto riesgo?

Angela: Si son personas vulnerables por su edad o algún tipo de incapacidad, es un caso de alto riesgo. Si el comportamiento no es propio de la persona, probablemente sea un indi-

cador de que ha habido coacción, así que también caería en esa categoría.

Pip: Vale, entonces, si la persona desaparecida tiene diecisiete años y no le pega para nada haber desaparecido sin avisar, ¿estaríamos hablando de un caso de alto riesgo?

Angela: Por supuesto, si se trata de un menor, desde luego.

Pip: Bien, y ¿cuál es la respuesta de la policía en un caso de alto riesgo?

Angela: Pues inmediatamente se mandaría un destacamento al domicilio de la persona desaparecida. La policía tendría que reunir información complementaria sobre esa persona: amigos, colegas, cualquier enfermedad o dolencia, su información bancaria por si pueden encontrarla a partir de alguna retirada de dinero. También necesitan fotografías recientes y, si hablamos de un caso de alto riesgo, incluso pueden tomar pruebas de ADN por si las necesitan en un examen forense posterior. También tendrían que registrar el domicilio, con el consentimiento de los propietarios, por supuesto, para descartar que la persona desaparecida esté escondida o retenida allí y para encontrar más pistas que puedan ser de ayuda. Ese es el procedimiento estándar.

Pip: O sea que la policía se pone enseguida a buscar pistas o evidencias de que la persona desaparecida ha sido víctima de un crimen, ¿no?

Angela: Sí, sí, claro. Si las circunstancias de la desaparición son sospechosas, la consigna de los agentes es «en caso de duda, considera que se trata de un asesinato». Es cierto que solo un pequeño porcentaje de los casos de desaparición llegan a ser homicidios, pero las instrucciones de la policía son documentar las evidencias desde el principio como si estuvieran investigando dicho crimen.

Pip: Y después de ese registro inicial del domicilio, ¿qué pasa si no aparece ninguna prueba significativa?

Angela: Pues que amplían el radio de búsqueda al área circundante. Pueden pedir información telefónica. Interrogarán a amigos, vecinos o cualquiera que pueda darles una información útil. Si la persona desaparecida es joven, adolescente, no se puede confiar en que sus padres tengan toda la información respecto a quiénes son sus amigos o conocidos. Sus compañeros serán fuentes de información muy valiosas sobre otros contactos importantes, ya sabes, novios secretos, ese tipo de cosas. Y normalmente se diseña una estrategia de prensa porque la llamada a la colaboración ciudadana a través de los medios suele ser muy útil en estos casos.

Pip: O sea que, si la persona desaparecida es una chica de diecisiete años, la policía habría contactado con amigos y novio enseguida, ¿no?

Angela: Sí, claro. Los interrogatorios son imprescindibles porque, si ha huido de casa, es muy probable que esté escondida en casa de una persona cercana, de un amigo íntimo.

Pip: Y ¿en qué punto de la investigación la policía asume que ya está buscando un cadáver?

Angela: Bueno, supongo que en el momento en el que sea de sentido común asumirlo, no es un asunto de... Ay, Pippa, tengo que irme. Lo siento. Me acaban de llamar para la reunión.

Pip: Vaya, bueno, muchísimas gracias por dedicarme este rato.

Angela: Si tienes más preguntas, me mandas un email y te las respondo en cuanto tenga un momento.

Pip: Lo haré, gracias de nuevo.

Angela: Adiós.

Encontré estas estadísticas en internet:

El 80 % de las personas desaparecidas son halladas en las primeras 24 horas. Un 97 %, en la primera semana. El 99 % de los casos son resueltos en el primer año. Eso deja solo un 1 %. El 1 % de las personas desaparecidas nunca aparecen. Pero hay otra cifra que es importante tener en cuenta: solo el 0,25 % de todos los casos de personas desaparecidas tienen un desenlace fatal.⁵

¿En qué lugar deja todo esto a Andie Bell? Pues flotando en un limbo entre ese 1 % y ese 0,25 %, y cada segundo que pasa la empuja en una u otra dirección.

Pero de momento, la mayoría de la gente considera que ella está en el grupo del 0,25 %, y eso que nunca encontraron su cuerpo. ¿Cuál es el motivo?

Sal Singh. Él es el motivo.

5. www.findmissingperson.co.uk/stats